BRÚJULA COTIDIANA

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

ADMINISTRACIÓN DE ESTADOS UNIDOS

¡Auxilio! Los primeros cien días (aterradores) de Biden y Harris

INTERNACIONAL 26_04_2021

Vincenzina Santoro

Con los primeros 100 días de la administración Biden-Harris nos acercamos al “Primero de Mayo”. Para ser precisos, “Mayday” (m’aidez) es el mensaje de auxilio lanzado por aquellos en extrema dificultad. Estados Unidos se encuentra hoy en un difícil punto de

inflexión con la destrucción de reglas y regulaciones fundamentales para la defensa del derecho a la vida. La nueva administración, de esta manera, lanza una fuerte señal de discontinuidad con respecto a la anterior.

El 20 de enero, el día de su investidura, el presidente Joe Biden pronunció un discurso aparentemente desapasionado pidiendo la unidad nacional. Dos días después, en el aniversario de la legalización del aborto tras el fallo Roe vs Wade de la Corte Suprema, inició la obra de demolición minando y anulando los principales logros de su predecesor provida, Donald Trump. Biden comenzó con una proclamación de una página elogiando la sentencia Roe vs. Wade, en la que tanto él como la vicepresidenta Kamala Harris afirmaron su "compromiso de transformar la sentencia en ley" y en el que se comprometieron a nombrar jueces que respetaran su contenido. La decisión de convertir a Roe vs Wade en ley se presentó previamente en el programa de 91 páginas del Partido Demócrata antes de las elecciones. Unos días después, el 28 de enero, un "Memorando para la protección de la salud de la mujer en el país y en el exterior", más completo que la declaración anterior, amplió el alcance de los "derechos de salud reproductiva" al resto del mundo.

Estas acciones no son la mejor manera de promover la "unidad nacional". En el tema del aborto, no hay lugar para el compromiso, o se está a favor de la vida o se está a favor del aborto. La medida de Biden se produjo pocos días después de que el presidente Trump, el 17 de enero, en los últimos días de su gobierno, proclamara el 22 de enero "Día Nacional de la Santidad de la Vida Humana", en el que declaró que los no nacidos eran "las personas más vulnerables de nuestra sociedad". La proclamación de Biden fue solo la primera de muchas otras, entre órdenes ejecutivas, declaraciones y memorandos firmados por el nuevo presidente que legisla como un emperador. Desde el primer día fue fotografiado en su escritorio en la Oficina Oval de la Casa Blanca firmando los actos que hemos visto antes.

Pero ¿qué pasó con las ruedas de prensa? En el pasado, los presidentes estadounidenses eran propensos a aparecer en público, en conferencias de prensa que les daban la máxima exposición mediática para explicar planes y políticas. Si bien Biden ha demostrado ser capaz de leer al jorobado, entrecerrando los ojos mientras se esfuerza por ver las declaraciones escritas para él, aparentemente ya no puede soportar el intenso ritmo de los interrogatorios en las largas conferencias de prensa. La oficina de prensa de la Casa Blanca hizo presión a la secretaria de prensa Jen Psaki, con la intención de justificar la ausencia de un Biden "muy ocupado", para que finalmente se revele en su primera (y hasta ahora única) conferencia de prensa del 25 de marzo. Fue

diferente a las conferencias habituales de este tipo. Biden leía sus respuestas en diferentes fichas, de un cuaderno a espiral y tarjetas de resumen, mientras que los reporteros cuidadosamente seleccionados hacían preguntas muy simples a las que el presidente respondía luchando con los documentos para encontrar la respuesta correcta entre aquellas preconfeccionadas.

Como ya había sucedido en otros eventos públicos, Biden en ocasiones ha perdido el hilo y en algunos casos ha pronunciado palabras sorprendentes, como aquellas de los inmigrantes que asedian la frontera sur de Estados Unidos luego de haber cruzado el "desierto mexicano", provenientes de "Guatemala, México, Guadalupe". Si bien los principales medios de comunicación estadounidenses suelen ser indulgentes con el paso en falso, el olvido y los obstáculos de un Biden casi senescente, el espectáculo tarde o temprano terminará. Para muchos observadores a estas alturas, el mandato presidencial de Biden no durará cuatro años.

"Joey tenía un corderito …". Con el debido respeto al autor de la canción infantil, el presidente siempre es seguido por la vicepresidenta Kamala Harris cuando aparece en público. Mientras está en la Oficina Oval firmando documentos, o cuando participa a reuniones de diversa índole, Harris siempre está presente a pocos metros de distancia, detrás de él, como si estuviera lista para hacerse cargo a la primera oportunidad. Ella lo sigue en todos los eventos públicos de una manera que recuerda al corderito de la canción de cuna "María tenía un corderito". El rol de Harris no parece limitarse a acompañar al presidente, sino también a su estrecha supervisión. Dada la aparente dificultad cognitiva de Biden (que la prensa mainstream pasa por alto deliberadamente), Harris da la impresión de que es más una "presidenta in pectore" que cuenta los días antes de que llegue su hora.

Los deslices de la "administración Harris-Biden" durante la campaña electoral e incluso después, tal vez, pueden ser un presagio de los eventos por venir. El tiempo de espera no será necesariamente de cuatro años a partir de ahora. Los trucos no duran mucho. La nueva vicepresidente también ha asumido funciones presidenciales, como los contactos personales con líderes extranjeros. Harris recibió al primer jefe de gobierno extranjero en visitar la Casa Blanca desde que asumió la administración Biden: el primer ministro japonés Yoshide Sugo. El presidente y la vicepresidente se sentaron juntos en la reunión formal que siguió.

Finalmente, solo dos palabras, nuevamente, sobre las elecciones de 2020. La votación de noviembre arrojó resultados extraños que deben leerse en perspectiva. En primer lugar, un número récord de votantes. Segundo: ningún candidato presidencial

anterior ha ganado o perdido con un número récord de votos. En noviembre, 74,2 millones de votos fueron para Donald Trump, un récord. Sin embargo, Joe Biden recibió 81,3 millones de votos, al igual que la mayoría de los distritos electorales en cinco estados en juego, el factor determinante para decidir el ganador.

Otro elemento importante en la elección presidencial es la composición del voto. El año pasado votaron por Trump más afroamericanos y latinoamericanos, que en las elecciones de 2016. Esto se puede explicar por la mejora significativa en sus condiciones laborales. Justo antes de que la pandemia golpeara a Estados Unidos, la tasa de desempleo nacional había caído al 3,5% en febrero de 2020, la más baja de los últimos 50 años. Según el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, la tasa de desempleo de los afroamericanos era del 6,3% y la de los latinoamericanos solo del 4,8%. En diciembre de 2016, al final de la administración Obama, las dos tasas se situaban en el 7,9% y el 5,9% respectivamente.

En el Senado, los republicanos perdieron dos escaños y con ellos la mayoría, principalmente por las protestas de Trump por los resultados de las elecciones presidenciales en Georgia. Esto impidió el éxito de los dos candidatos republicanos, permitiendo que dos demócratas maximalistas obtuvieran escaños en el Senado. Como resultado, el Senado ahora está dividido en un 50% entre los dos partidos. Los demócratas creen que tienen mayoría, pero solo porque la vicepresidente puede emitir el voto decisivo cada vez que un debate legislativo termina en empate.

La situación es diferente en la Cámara de Representantes. Los republicanos ganaron 16 escaños más en noviembre, reduciendo así la mayoría de los demócratas. Además, algunos de los nuevos republicanos son mujeres y provida. Los demócratas ahora tienen 222 escaños y los republicanos 213. En las elecciones de 2022, los republicanos necesitarían cinco escaños más para recuperar la mayoría.